

sábado, septiembre 12, 1964

HOLA, SOY TU SOMBRA

Esta mañana te vi con tu sombrero blanco que te da el aire de no ser de este mundo ni de este tiempo; pero a mí me gustas. Me encanta ese aspecto tuyo que no encaja con el entorno, que no encuentra el lugar donde depositar, envuelto para regalo con su lazo imposible y papel celofán, tu concepto del amor verdadero más allá de qué nos hayan vendido - los que gobiernan no importa en qué país ni a qué razas ni en qué idioma - como logro de la felicidad. Tú no me reconociste. Tú siempre llevas la vista puesta en algún punto en el que - y te aseguro que no es casualidad - jamás se encuentra lo que de verdad, si no te mintieras constantemente, deberías mirar. Pero no me harás caso. Ya lo sé. Ah, y acuérdate de sacar los filetes del congelador.



Había un mensaje en el contestador que decía abre el correo; y cuando lo abrí el mensaje era este (aunque había otros, atrasados, pero ya abiertos). Estoy seguro de que no era para mí - básicamente porque no soy Edelmira -, pero lo agradecí, la verdad, porque de no haber sido por él me habría tenido que marchar a comer al Vips. La que no sé si va a llegar a tiempo de sacarlos es esa tal Edelmira; pero, de todos modos, se lo he puesto aquí por si lo lee y puede utilizarlos aunque sea mañana.

Publicado por [amaro](#) en 19:06

Etiquetas: [Recado personal para Rebeca](#)